

# TODO POR UN SUEÑO, MARÍA ISABEL NOLASCO LÓPEZ

MAGDA RITA AZUCENA HUERTA PUENTE<sup>1</sup>

## UNA NIÑA Y SU EDUCACIÓN BÁSICA

**M**aría Isabel Nolasco López, una persona afortunada desde su nacimiento, formó parte de una familia de siete integrantes, incluyendo a papá y mamá, originarios del municipio de Jalisco, Nayarit, un lugar donde la agricultura era la actividad económica principal.

---

1 Mi nombre es Magda Rita Azucena Huerta Puente, tengo 19 años de edad, nací el 18 de mayo del 2001 en el municipio de Pinos, Zacatecas, mi única hermana menor es Johanna Izbeth Huerta, mis padres llevan por nombre Rodrigo Huerta Martínez y Zulema Puente Cardona. Cursé el preescolar en mi comunidad El Refugio, Villa Hidalgo, Zacatecas, en el Jardín de Niños «El principito», luego de grandes experiencias y aprendizajes que gracias a mis maestros logré, ingresé a la primaria Ramón López Velarde, la cual se ubica en mi comunidad, allí fue donde mis aprendizajes siguieron progresando y también donde tuve la dicha de conocer a la maestra María Isabel Nolasco López, quien hasta el momento ha sido un gran pilar en mis conocimientos. Entré a la telesecundaria Felipe Ángeles, que de igual manera se encuentra en la comunidad, aquí fueron mis últimos estudios donde recibía un almuerzo de mamá, pues cuando ingresé a la preparatoria tuve que trasladarme a la comunidad Ignacio Zaragoza, Noria de Ángeles, Zacatecas, ésta se encuentra a unos 6 kilómetros de mi comunidad, para irme por las mañanas era bastante fácil en una combi, pero de regreso no había transporte y me regresaba de *rait* o caminando. Y así tras esos tres años de preparatoria, ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional 321, en la que en la actualidad progreso mis conocimientos.

Agradezco a mis maestros que formaron parte de mi educación y siguen formando, inmensamente a la maestra María Isabel Nolasco López por el hecho de ayudarme a innovar y siempre alimentarme a sobresalir, pues gracias a ella desde niña me esforcé por salir adelante. Mi mejor recuerdo con ella es cuando me llevó a un concurso, en el cual expuse un largo tema de la flora y la fauna, éste fue en Zacatecas y siendo una niña de zona rural logré llegar allí, es por eso que me encantó la docencia y deseo algún día poder llegar a ser como la maestra Isabel, que se esfuerza por sacar adelante a sus alumnas y alumnos, demostrar que somos capaces de salir adelante y sobre todo tener esa dicha de amar su trabajo con un sentimiento especial por la profesión.

## **PREESCOLAR**

Su educación comenzó con sólo el tercero de preescolar, pues no era obligatorio cursarlo e incluso si los papás no lo creían importante, los hijos se iban directo a la primaria, considerando exclusivamente que cubrieran la edad de seis años a septiembre, por lo que fue una niña muy alta y madura entre sus compañeros al ser del mes de enero. Fue una etapa muy bonita, relata que algunos de sus recuerdos son los ejercicios que realizaban, era exclusivamente el cuidado de la direccionalidad de trazos en cuadernos de papel revolución horizontales y largos, acompañados de cantos que ayudaban a recordar los movimientos con el lápiz o crayolas. En esos tiempos era muy común que en las primeras semanas los niños lloraran por sus mamás y se encaprichaban pateando y golpeando a la maestra. Después pasaban a su propia adaptación. Fue una etapa corta, pero con recuerdos muy especiales como el dulcero de Navidad, la campana del toque de entrada y salida, el uniforme y unas maestras muy cariñosas.

## **PRIMARIA**

Dentro de la familia, por parte de su papá, contaba con dos tías maestras, la mayor era directora de una escuela primaria Amado Fletes, ubicada en la ciudad de Tepic y al mismo tiempo maestra de Ciencias Biológicas en la Escuela Normal Urbana Francisco Benítez Silva. Con la orientación de sus papás comenzó la educación primaria en la escuela donde su tía era directora, pero como ella en las tardes después de comer y haber ido al kínder le daba clases, aprendió muy pronto a leer, escribir, contar, sumar, multiplicar y diferentes actividades que le permitían ser muy rápida en primer grado, por lo que a la segunda semana de clases, decidieron pasarla directamente a segundo, pues era posible y no le afectaba en lo absoluto con sus documentos.

El espacio de esa escuela estaba muy reducido, pues años atrás había sido una Casa Real y los enormes cuartos los con-

virtieron en aulas, dejando el patio central como único para las actividades deportivas y culturales, además de estar todo pavimentado. Las actividades se completaban con música y canto, manualidades, dibujo y pintura. Isabel todavía tiene en su mente recuerdos de sus canciones del maestro que venía de Oaxaca, quien se empeñaba que aprendieran «Los barandales del puente», «La feria de las flores» y muchas más que de cierta manera no llegaban a ser del gusto de una niña de primaria, porque a dicha edad no se le encontraba significado a la letra y parecían aburridas y anticuadas. También hay que señalar que los maestros ya estaban apropiados de los grados y año tras año impartían el mismo, así es que todos sabían claramente quién les iba a tocar en el próximo ciclo escolar. Sólo eran seis: Régulo, Rita, Pío, Melesio, Julia y Paula. Cada uno con sus propias características, desde su forma de vestir hasta la manera en que trabajaban con sus alumnos.

Isabel expresó que los tres primeros no forjaron en ella una línea crítica y de razonamiento, pues era muy común el copiar lecciones del libro de lectura, dibujar y colorear; memorizar las tablas de multiplicar y realizar infinidad de operaciones matemáticas. El cuarto y quinto grado ya implicó preocuparse por pensar más en la solución de problemas y mejorar la letra. Y precisamente, al pasar a sexto, sus papás decidieron cambiarla a una escuela del pueblo, pues su tía se había jubilado y sus primos pasaron a la secundaria, quedándose sólo su hermana y ella. Conoció la Escuela Primaria Ramos Millán, con un espacio enorme de tierra, árboles, jardines y muchas aulas, además de compañeros de todas las edades, de once, doce y hasta de dieciséis años, pues se encontraba entre los límites de la colonia Centro y un barrio forjado de «paracaidistas» con familias de bajos recursos económicos.

Todo cambió, incluso el trabajo con el maestro de sexto, pues era muy activo y le encantaban las Matemáticas, razonar y

razonar, creer en sí mismos, mejorar sus pensamientos y sobre todo expresar las ideas sin temor a ser reprimidos. Ella de cualquier manera llevaba la escuela de su tía, cada tarde recibía clases extras, junto con sus hermanos y primos en su casa, hacían tareas y trabajos que les ayudaban a aprender mucho más allá de lo que era la escuela primaria, también realizaban pinturas con acuarelas, campos semánticos con plastilina, papiroflexia y cuanto fuera posible desarrollar todas sus habilidades y capacidades. Con su tía no se permitía decir: «No puedo».

Cursando el sexto grado, se topó con el concurso de conocimientos y le tocó representar a la escuela en la zona, obteniendo el primer lugar, después pasó a la etapa del estado de Nayarit y quedó en segundo lugar, fue muy emocionante sobre todo el premio, un espacio en el Campamento de Bucerías toda una semana. Fue una experiencia inolvidable, aún hoy agradece a sus papás por haberle permitido ese logro.

## SECUNDARIA

La secundaria representó otro cambio drástico pues entró a la Federal 2 de la ciudad de Tepic, donde no sólo era inscribirse, sino ganarse el lugar con el examen de admisión, situación nada fácil, pues había mucha demanda. Lo primero era usar esos uniformes por grado: rosa, azul y guinda, adaptarte a cada maestro de las materias: Español, Matemáticas, Química, Física, Artística, Educación Física, Historia, Geografía y Taller. Los talleres eran de talabartería, corte y confección, cocina, carpintería y taquimecanografía.

Sin pensarlo entró al último, le era muy sencillo el manejo de las máquinas de escribir. Reafirmó lo que ya sabía en su transición de niña a adolescente, porque al salir de sexto de primaria, en las vacaciones largas, que así les decían porque abarcaban prácticamente dos meses [julio y agosto], se inscribieron a un curso de taquimecanografía en una academia que los preparaba

durante dos veranos y salían con un título de técnico, ya que se aprendían los dictados con velocidad, elaboración de oficios, cartas y todo cuanto ayudara a desenvolverse en el cargo de secretaria, una de las primeras profesiones de las mujeres. Los cursos de verano eran muy comunes en aquellos tiempos, después hizo por su propia cuenta los de cocina, corte y confección, bordado, entre otros.

En la secundaria aprendió más Matemáticas, pues contaba con una maestra muy práctica, también le entró a los concursos de Oratoria, Ortografía y Redacción. Sus calificaciones fueron muy buenas y al llegar a tercero, tenía dos opciones: maestra de escuela o enfermera de hospital. En ambas carreras se podía entrar sin hacer la prepa, en la primera se cursaba también secundaria y después la Normal haciendo un total de siete años, y en Enfermería con sólo el examen de admisión. En ese momento, sabía que podía lograrlo y quedar sin problemas en la institución que ella decidiera.

#### **ESTUDIOS NORMALES Y PRÁCTICAS PROFESIONALES**

Los tiempos definieron todo, pues la convocatoria para la Normal salió primero y los resultados del examen no tardaron, así es que entró directo. Aprendió muchas cosas, tanto lo académico como lo artístico y cultural. Con la debida orientación decidió entrar a la Normal en Educación Primaria y cuando vio la oportunidad ingresó a la Normal Superior Urbana Francisco Benítez Silva en 1990 para cursar la Licenciatura en Matemáticas. Esto significó estudiar todo el año, pero le era muy satisfactorio aprender Educación, Psicología, Matemáticas y hasta Filosofía.

Durante sus clases de Filosofía una de sus experiencias fue en las sesiones de esta materia, que era impartida por el maestro Marco Antonio. Él era muy bueno explicando las corrientes filosóficas y autores, pero era muy temible debido a que jamás reía, todo era seriedad y preocupación, pues nunca se sabía cuándo

llegaría con un examen. Ella, por propia voluntad, leía diariamente el tema a tratar, sólo por las dudas y, a la vez, repasaba un libro que él les había encargado. Pues un día llegó escribiendo preguntas en el pizarrón y dijo que si alguien sabía las respuestas daría un punto, entonces, ella tomó valor y levantó la mano para participar. Todo estuvo correcto, el profesor sacó su pluma y la lista, de repente se levantó de su lugar y se dirigió hacia ella, poniéndole un punto en la cabeza, a ella le dio mucha pena porque todos se rieron y él comentó que había cumplido lo prometido. Ese semestre sacó un diez en Filosofía. Para ella, esa broma fue de muy mal gusto, más que gracia le pareció desagradable y más viniendo de un profesor que aparentaba ser tan serio. La justificación del maestro fue que él nunca especificó en qué ni dónde le pondría el punto.

En la clase de redacción la maestra Felicitas, era muy especial en cuanto a la pronunciación de las palabras, entonación y fluidez en la lectura, pero Isabel era una de sus alumnas favoritas y en cada clase antes de empezar con los contenidos, la ponía a leer un poema, sobre todo uno de Amado Nervo intitulado: *Dar*. Lo curioso es que la maestra no se aprendía su nombre y la confundía con Flor, una compañera que en realidad no se parecía en nada. Pues un día, de esos en los que tenía muchas ganas de hablar en clase, aunque la maestra estaba impartíendola, escucha que grita: «¡Flor, Flor, guarda silencio!». Y pues como ella no era Flor continuó con su charla, hasta que se le acercó y la tomó del brazo y le dijo que saliera de clase que porque por más que le hablaba no entendía, y todos se soltaron a reír, la maestra preguntó por qué y le explicaron que ella no se llamaba Flor, entonces la soltó y le pidió que se retirara.

Como la mayoría de los estudiantes, ella también pasó por muchas deficiencias económicas, sobre todo cuando tenía que trasladarse en el camión y pagar copias que al maestro en ese día se le ocurría llevar, o cooperaciones que no estaban contempla-

das. Sin embargo, sus papás tenían la costumbre de darles El Domingo, les repartían el dinero para la semana, donde se incluía el transporte y un extra para imprevistos, por lo que eso estaba asegurado; cuando no le alcanzaba, su mamá era la que veía el modo de darle. También ella contribuía a sus propios gastos y en muchas ocasiones no pedía entre semana, pues siempre estaba cubriendo grupos de las maestras que la contrataban por cierto tiempo. Su papá de todos modos, les daba lo de cada semana y ya ella se organizaba, ahorrando para lo que se viniera.

Las vacaciones de verano eran muy largas, y aprovechaba para trabajar donde le fuera posible, estuvo mucho tiempo de mesera en un restaurante de antojitos mexicanos, al cual acudían los jugadores de básquetbol de todo el país por el torneo del pueblo que se realizaba en agosto, empleada en una tienda de ropa, dependienta en una tienda de abarrotes y muchos más que le permitían tener un ahorro para el próximo ciclo escolar o comprarse ropa y calzado. También se iba a los paseos a la playa con su grupo de la Normal, pues sólo se trataba de ida y vuelta el mismo día y la cooperación era para la gasolina, pues ya ellos llevaban su lonche. Para ella todo era posible de realizar con responsabilidad.

La Normal Urbana también le abrió oportunidades para trabajar frente a grupo casi todo el tiempo, cubriendo a maestras que les quedaba poco tiempo para jubilarse y que por acuerdos con sus supervisores, les permitían contratar a jóvenes estudiantes para que atendieran sus grupos con todas las facultades y por espacios de tres meses para luego renovar. Cuando practicaban en las escuelas, los maestros las dejaban hacerse responsables de los grupos adquiridos y a la vez les pedían apoyo para montar números culturales que se presentarían en algún evento como el Día de las Madres o Clausura de Cursos. A ella le encantaba, sobre todo las rondas infantiles porque le parecía muy emocionante ver la participación el día indicado y los emotivos aplausos del público.

Fueron varios ciclos escolares en los que se desarrolló ya como maestra y en diferentes centros del mismo pueblo y la ciudad de Tepic. Recuerda una primaria llamada Miguel Alemán donde la población era de niñas, Fernando Montaña con hombres y varias mixtas que a su parecer le gustaban más, pues se marcaba claramente el nivel económico de los alumnos en las dos primeras. Al comenzar el cuarto grado de la licenciatura firmó un contrato por todo el ciclo escolar en el Colegio Rébsamen, en él había guardería, preescolar y primaria, también ofrecían clases de natación, música, teatro y deportes. Fue una experiencia muy buena, donde comprendió que a muchos de los niños y niñas a pesar de tener las mejores mochilas, cuadernos y materiales sin escatimar, les faltaba el tiempo y cariño de sus papás. La mayoría pertenecía ahí desde la guardería y conocía el teje y manejo de los tiempos y las formas. Los maestros de primaria incluyéndola eran relativamente nuevos y nadando contracorriente con las autoridades implementaban actividades fuera de los protocolos, como el realizar un campamento para el Día del niño, pastorela por la tarde y paseos programados al Cerro de San Juan, donde podían aterrarse y correr al aire libre.

Fue un ciclo de mucha adrenalina, había que seguir con el horario de la Normal, de 15:00 horas a las 21:15, realizar el trabajo de titulación y planear clases con un estricto formato y las exigencias de un colegio particular. Ciertamente es que también ganaba su dinero para solventar gastos propios sin lastimar a sus papás y participar en los eventos y paseos de su grupo.

No se puede dejar de mencionar las semanas culturales que organizaban en la Normal al final de cada semestre, es decir en el mes de enero, cada grupo organizaba sus participaciones en todos los concursos: baile regional, poesía coral, rondas infantiles, música, danza autóctona, obras de teatro, cuentos infantiles, ortografía, redacción, deportes en diferentes disciplinas, entre tantas actividades que hacían la participación de alumnos y la



asistencia de padres de familia. La suma de puntos permitía que se dieran tres lugares y la premiación iba desde un paseo por varios días a la playa con todos los gastos pagados, paseos de un día y tardeadas. En varias ocasiones gozaron del primer lugar, por lo que no sólo disfrutaban del premio, sino que también se hacía una gira con los números preparados.

Durante la formación como docente en educación primaria estuvo rodeada de experiencias académicas, creatividad y sobre todo de vocación.

## DOCENCIA

A partir de noviembre de 1997, ingresó a las filas del magisterio zacatecano en el municipio de Pinos, en la comunidad Purísima de Arriba, sólo fue un ciclo compartido con otra compañera, pues la escuela era bidocente. Se batallaba de agua potable, drenaje y luz eléctrica, sin embargo obtuvo satisfacciones incomparables al atender alumnos de primero, segundo y tercer grado, cumplir con sus obligaciones y formar parte de la comunidad, ya que los padres de familia le tendieron la mano y expresaron los buenos resultados con sus hijos. También formó parte de sus aventuras al salir a buscar gusano de maguey y los huevos de hormiga, degustar los guisos y sentarse en el pozo profundo, de donde las señoras sacaban el agua para lavar la ropa. En ese tiempo existía el Programa Integral para Abatir el Rezago Educativo (PIARE), mediante el cual los maestros cubrían más tiempo en clases y atendían necesidades particulares con los alumnos que así lo requerían, por lo que el horario se extendía hasta las 17:00 horas.

Tuvo la oportunidad de cambiarse de zona y por necesidades del servicio la dejaron un mes en el Departamento de Servicios Educativos Regionales de Pinos, a lo cual afirmó que sinceramente no fue nada de su agrado y no por el trabajo, ni mucho menos los compañeros, sino que sentía que estaba fuera de su

contexto, anhelaba tener un grupo de alumnos. Después llegó a la Escuela Miguel Hidalgo y Costilla de la Colonia José María Morelos con tercer grado, pero que por circunstancias ajenas a lo educativo la trasladaron a la primaria Ramón López Velarde de El Refugio, donde actualmente continúa laborando.

En esta comunidad de Pinos, durante muchos años estuvo impartiendo primero y segundo grados de educación primaria, y para su mala suerte siempre le tocaban los grupos más indisciplinados y con casos especiales. Cabe comentar que siempre hubo en esta escuela dos grupos por grado. Ahí tenía un alumno que le encantaba molestar a sus compañeros, sobre todo cuando pasaban por la fila y les metía el pie para que se tropezaran; pues tanta fue su maldad que por más que ella lo reprendía y le explicaba las consecuencias de sus actos, no entendía, así que llegó el momento en que la sacó de sus límites y al acercarse le dio un jalón de cabello, que al parecer no fue nada fuerte, pero la sorpresa fue que se quedó con los cabellos del niño en la mano, ahí se impresionó, sintiéndose muy asustada y preocupada. Se acercó y le preguntó si le había dolido, si sentía alguna molestia en su cabeza o algo parecido, el niño respondió que ninguna, al contrario se reía como burlándose de ella. Entonces en el recreo esperó a la mamá del niño para explicarle con mucha pena lo sucedido y ella expresó que no se preocupara que el niño padecía un problema de salud y que por su debilidad se le caía muy fácilmente el cabello. De cualquier manera, tuvo un susto grandísimo y jamás volvió a tocar a un niño, mucho menos del cabello.

Una experiencia agradable fue cuando uno de sus alumnos participó a nivel zona en un proyecto que promovía la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) sobre el cuidado ambiental, problemática, propuestas y soluciones. La sorpresa fue que participaron a nivel zona, región y estado, por lo que se promovió esta actividad hasta Las Islas Mujeres, Quintana Roo. Fue algo muy emocionante y satisfactorio, sobre

todo el aprendizaje de que una profesora rural y sus alumnos de rancho sí fueron capaces de prepararse, a pesar del medio y alcanzar grandes logros. Lo triste fue, que ella no pudo acompañar al niño, lo asistieron personal de dicha Secretaría y personal directivo de la Primaria Ramón López Velarde de El Refugio, Pinos, Zacatecas.

#### **REFLEXIONES DE UNA MAESTRA**

Isabel, ya con el tiempo, señala que han sido varios los planes y programas de estudio que le han tocado conocer y aplicar en la práctica pedagógica, algunos de ellos sin comprenderlos en su totalidad, mencionó los planes de 1993, 2003, 2011, 2017 y la Nueva Escuela Mexicana. Cada cual con sus cambios en los libros de texto, contenidos con diferentes nombres como los aprendizajes esperados, las competencias, los campos de formación, TICS, proyectos, ambientes de aprendizaje y un sin número de términos que tienen el propósito principal de llevar un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en los conocimientos significativos para los alumnos, que logren la comunicación y que puedan desenvolverse en su vida cotidiana bajo un pensamiento crítico y reflexivo, en sí, una educación integral.

Sin embargo, la experiencia le ha dado a decidir los momentos consciente e inconscientemente de aplicar una práctica docente y pedagógica tradicional, activa, moderna o de la escuela nueva, cuando sea necesario y de acuerdo a la situación en la que se encuentre el grupo o cada alumno. Esto no quiere decir que no se cumpla con los lineamientos actuales para planear clases y las actividades sugeridas para trabajar, tomando en cuenta los proyectos diseñados en el Programa Especial de Mejora Continua.

Hoy en día, se debe hacer uso de la tecnología para investigar y hacer partícipes a los alumnos, pero a la par continuar con el material didáctico que permite la observación y manipulación del objeto de conocimiento, explorar libros y desarrollar la habi-

lidad de comprensión de textos, fluidez lectora y una redacción coherente. Lo interesante radica en que los niños tengan el gusto de asistir diariamente a clases, motivados y no preocupados, asustados o sin ganas de ver a su maestro. Es llegar a disfrutar el aprendizaje.

Es preciso señalar que en su carrera también se ha visto envuelta en los cambios políticos que diferentes gobiernos han impuesto a favor de unos cuantos y afectando a las bases, quienes verdaderamente están frente a grupo. Por ejemplo, la Ley del ISSSTE al aumentar los años de servicio y emparejarlos con la edad cronológica, el denigre de un maestro normalista al sustituirlo por otros profesionistas que no tienen conocimiento pedagógico, la decisión de un décimo transitorio o cuentas individuales, el cobro de Impuesto Sobre la Renta en el aguinaldo, la Reforma Educativa 2011, donde se establecieron las leyes secundarias del servicio profesional docente para condicionar la permanencia docente con una evaluación; los cambios de maestros a zonas y centros de trabajo pisoteando los derechos de otros por sólo haber sido evaluados. Son varias situaciones que a partir del 2008 los maestros y las maestras han experimentado con sufrimiento y agonía, pues también se ha perdido el espíritu de lucha por defender sus derechos. Se ha caído en una verdadera competencia entre docentes que dejan atrás la fuerza de las bases y que sólo piden satisfacción personal.

Algunos años atrás y en el actual año 2020 es muy lastimoso encontrar a muchachos que estudian para maestros sólo porque la vida se les va a facilitar por pertenecer al sistema educativo y obtener un ingreso permanente. Se les olvida que día a día se tiene una lucha constante con las adversidades del contexto de los alumnos y el conocimiento, y que jamás se debe tener cansancio, al contrario, usar la psicología, los valores, el discurso, la astucia y por qué no hasta el dinero, para poder atender a ese niño que fue maltratado en casa, que trae hambre, que no pudo

comprar el material, que se desveló porque sus papás pelearon, que pasa mucho tiempo en la calle con malas amistades, y tantas situaciones que formarán parte de las barreras para lograr el verdadero aprendizaje. Los horarios están sólo en el papel porque en la realidad no existen.

Un maestro también debe ser líder y representar el ejemplo del que lucha incansablemente por sus ideales. El conformismo sólo explica la frase: «Tienes el valor, o te vale».

#### NOTAS FINALES

Me es satisfactorio conocer no sólo el modelo educativo que se empleaba antes, sino también la manera en la que antes se trabajaba, y que de acuerdo a la historia de vida de la maestra María Isabel Nolasco López, me doy cuenta de lo importante que es nuestra formación y más que nada me identifico con su historia, viendo con ello que tenemos que salir de nuestro lugar de origen, carecer de recursos económicos y sobre todo alejarnos de nuestra familia, todo por un sueño a cumplir: ser maestras.

Nos deja una inmensa moraleja, por así decirlo, puesto que debemos tomarle cariño a nuestra profesión y dar lo mejor de nosotros, no por un sueldo o por formar parte de la educación como docentes, sino más bien porque realicemos lo que en verdad nos apasiona y demos todo lo que podamos desde ahora en nuestra formación como después en el campo laboral.

Las propuestas no sólo van hacia la adquisición de recursos económicos, sino también aquellas que puedan disfrutar las niñas y los niños y que les den experiencias inolvidables, sin importar el tiempo a invertir, por ejemplo, los campamentos, las ferias en el Día del niño y muchas otras que las maestras, a pesar del tiempo, pelean por realizar, pues siempre traerán un niño dentro. Se trata de trabajar no por cumplir, sino disfrutar el día a día.

Cabe mencionar que para mí, Magda Rita, esta experiencia fue agradable más que nada por el ejemplo de una mujer que

siempre he visto con respeto y que ahora puedo entender por qué la maestra María Isabel siempre se centraba en dar lo mejor a sus alumnas y alumnos, aunque los modelos educativos han cambiado eso no quita que se eduque con cariño y que se vea la manera de controlar todo tipo de problemas y demás obstáculos que se puedan encontrar en la docencia. Todo por un sueño.